



## X DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(9 de junio)

### ♦ Texto para la oración

*“En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la entrada de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: ‘No llores’. Se acercó al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: ‘¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!’ El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: ‘Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo’. La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera” (Lc 7, 11-17)*

### ♦ Comentario al texto

Hemos concluido la Pascua y la celebración de las grandes fiestas del Señor. Retomamos de nuevo el camino del llamado Tiempo Ordinario en la Liturgia. El encuentro cotidiano y sereno con la vida de Jesús. Nos acompaña el evangelista Lucas que nos va a presentar, en estos capítulos, la figura de Jesús en su capacidad de estar presente a las necesidades y sufrimientos de las gentes: *sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre viuda*. Nos presenta también a los discípulos como espectadores de estos hechos: *iban con el los discípulos y mucho gentío* y nos pone de manifiesto la reacción de Jesús: *al verla el Señor, le dio lástima*. Jesús, acompañado de sus discípulos y del gentío, es el maestro de la compasión, de la respuesta bondadosa ante cualquier sufrimiento de la persona. Jesús siente la vulnerabilidad de esa mujer, viuda, que se queda sin su único hijo varón, que, en aquella sociedad, era el único que le podía garantizar seguridad y dignidad. Jesús se conmueve por la suerte de esa mujer, se solidariza, se compadece, la toma en cuenta.

### ♦ Oración con el texto

-Después de leer el comentario al texto, vuelvo sobre la lectura de la Palabra evangélica. Me dejo coger por la escena, puedo situarme entre el gentío que acompaña a Jesús. **Yo también quiero ser discípulo** y dejarme educar por Él.

-Pido esa mirada compasiva de Jesús para mirar a las personas con las que me encuentro cada día y sentir en mi interior su dolor, su sufrimiento, su vulnerabilidad y **dejarme afectar** por ello.

- Puedo preguntarme por mi disposición personal a la solidaridad y al compromiso en favor de las víctimas, de los que no tienen lugar en la sociedad, de los excluidos. ¿Qué lugar ocupa la compasión en mi vida, en mi compromiso diario, en el sentido de mi vida?

-Hago silencio interior y contemplo de nuevo la escena, sobre todo me pongo ante esa imagen de Jesús y oro, suplico, escucho...

Puedo continuar mi oración recordando unas palabras del Papa Francisco: *Jesús está en medio de la gente, la acoge, le habla, la cura, le muestra la misericordia de Dios; en medio de ella elige a los Doce Apóstoles para estar con Él y sumirse como Él en las situaciones concretas del mundo. Y la gente le sigue, le escucha, porque Jesús habla y actúa de modo nuevo, con la autoridad de quien es auténtico y coherente, de quien habla y actúa con verdad, de quien da la esperanza que viene de Dios, de quien es revelación del Rostro de un Dios que es amor. Y la gente, con alegría, bendice a Dios.*

Puedo terminar orando con las últimas palabras del texto evangélico, en acción de gracias, bendiciendo a Dios por el gran Profeta Jesús, y por tantos otros profetas que hoy nos lo hacen visible con sus propias actitudes:

*‘Un gran Profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo.’*

Dios, también hoy, nos ha visitado.